

AL SALTO DE
BARRIO-NUEVO.

(RECUERDOS DE ORIZABA.)

AL SEÑOR D. J. SEBASTIAN SEGURA.

Al pié de dos montañas colosales,
Un rio trasparente
Remueve sus cristales,
Y entre riscos y juncos y zarzales
Con estrépito lanza su corriente.

Cercado de perpetua primavera,
Regala su frescura
Bañando la pradera,
Retratando á su paso por do quiera
Palmas y cielos en su linfa pura.

Crece la flor en su escarpada orilla
Luciendo sus colores,

En tanto que sencilla
Canta infeliz la tímida avecilla
Querellando sus rústicos amores.

Allí el pastor respira los aromas
De lirios y alelís;
Y al par de las palomas,
Bajan de tarde las cercanas lomas
A mitigar su sed los javalís.

Interrumpe su curso de repente,
Cortada en dura peña
Hondísima pendiente,
Y convertido desde allí en torrente,
Sobre un lecho de roca se despeña.

Un iris forma de belleza suma
Cuando su mole agita
Cayendo entre la bruma;
Cuando sus olas de sonante espuma
En multitud confusa precipita.

Y hierve el agua en el revuelto seno
Del hondo abismo frio,
Zumbando como el trueno,
Y las ondas avanzan..... y sereno
Sigue su marcha majestuosa el rio.

Un instante contemplé
Tu belleza singular,

Y breve y amargo fué,
Porque en tus aguas miré
La humana vida pasar.

En tu curso misterioso
Por sendas desconocidas,
Corres tranquilo ó medroso,
Ya en un cauce pedregoso,
Ya sobre alfombras mullidas.

Encuentras á cada instante
Un escollo en tu camino,
Y andas y andas anhelante
Siempre adelante, adelante!
Sin conocer tu destino.

Humilde como las fuentes
Lamiendo vas tus orillas,
Al murmurar tus corrientes
Los amores inocentes
De las tórtolas sencillas.

O acaso tu lecho ahondando
Túrbido y negro te lanzas,
Y van tus aguas pasando
Como en la tierra llorando
Los hombres sus esperanzas.

Y sin que sepas jamás
Adónde tus ondas ruedan
Cuando caminando vas,

Caminas, ¡ay! sin que puedan
Volverse un instante atrás.

Como nunca retornaron
Las ilusiones que fueron,
Ni los séres que se amaron,
Ni las horas que pasaron,
Ni las flores que murieron.

Sobre el espejo en que nacen,
Tus blancas espumas miras
Pasar en rápido giro;
Y cuán pronto las deshacen
Las brisas con un suspiro!

Así sus dichas también,
Los que sollozan sin calma
Por el mundanal Eden,
Volar presurosas ven
En un suspiro del alma.

Tú en la gaya primavera,
Al pasar por la ribera
Cojes las flores que tocas.....
Las amas! y en tu carrera
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,
Con indecible cariño
Guarda avaro sus amores,

PEON CONTRERAS.

Y vá, desde que es muy niño,
Perdiendo en el mundo flores!

Y al fin despues de luchar
En esta mundana guerra,
Tendremos que descansar,
Los hombres bajo la tierra,
Y tú en el fondo del mar!

POESIAS.

LA FLOR DEL CAFE.

(ENVIDIA.)

—«La hipocritilla cierra las hojas,
Si sus congojas, si su dolor,
Canta en la selva, canta en el prado,
Desesperado su trovador.

Sutiles auras que en raudos giros
De los suspiros de su ansiedad
Sois conductoras, sois mensajeras,
Pasad ligeras, pasad, pasad.

Dejadla sola, que sola viva
La Sensitiva con su pudor;
Pudor mentido que nos traiciona,
La hipocritona tiene un amor!

Cuando la noche sube á los cielos,
Llena de celos, ave gentil
Llega, y si duermen las otras flores,
De sus amores le habla feliz.

Yo la he velado, la he sorprendido,
Su amor he oído, su afán miré.
Sabed que es falsa la vergonzosa.....
Yo soy la hermosa Flor del café.»—

La Sensitiva gimió entretanto
Y el verde manto manso plegó;
Y cerca de ella mirando al cielo,
Un ave el vuelo raudo tendió.

—«Ave esmaltada de cien colores,
Yo tus amores regalaré.
Ven y á mi lado serás dichosa:
Yo soy la hermosa Flor del café!

Ven, que en la fuente de mi hermosura
Gala y ventura Flora virtió.
Deja á la necia, tímida, ingrata,
Que es mogigata, no es como yo!

Ven, Zumbadora, yo tengo un seno
De almíbar lleno, de amor y fé.....
Ven, yo contigo seré dichosa:
Yo soy la hermosa Flor del café.»—

Ay! pero en vano clama impaciente;
Cubre su frente triste matiz,

Y entre las ondas del vago viento,
Oyó un acento que dijo así:

«Justicia! siempre sobre la tierra
Viviendo en guerra sufra el desden;
Del hado sufra crueles rigores
Y aves y flores celos la den!

Eternamente gima angustiada,
La desairada, la flor mendaz;
La pena llore de su perfidia,
Nunca la Envidia goce de paz! »

A LA MEMORIA DEL MALGRADO POETA
MANUEL R. CASTELLANOS.

(EL DIA DE DIFUNTOS.)

No necesito en triste cementerio
Al tétrico fulgor de cien blandones
Ir á elevar humildes oraciones

Por los que ya no son.

No necesito ver en los semblantes
Del ageno dolor la huella impía;
A mí me basta la tristeza mia,

Me basta el corazon.

Lleven otros crespones y azucenas
Para cubrir la lápida mortuoria,
Y con blancas coronas la memoria
Honren de la virtud.

Yo sin testigos, en el campo, solo,
Por los que fueron, alzaré mis preces.....
Aquí suspiraré como otras veces
Al son de mi laud.

Yo guardo en mi memoria aquellos séres
Que bien me amaron en remotos días,
Aquí en mi pecho están sus tumbas frias,
Sus almas junto á mí.

Yo los veré pasar uno por uno,
Como evocadas sombras á mi acento,
Y un instante su voz, su movimiento,
Recobrarán aquí.

.....
Yo te veré, Manuel, pálido y triste
A la luz del crepúsculo sombrío,
Y de salobres lagrimas un rio
Verteremos los dos.

Y de ese sauce al pié con eco blando
Sonarán nuestras liras acordadas,
Mientras el alma vuela de pasadas
Remembranzas en pos.

Repasaremos juntos aquel tiempo,
Unico sol que brilla en el pasado,
Cuando era la existencia un encantado
Eden primaveral.

Cuando las flores que con ruda planta

Hollamos al cruzar esa existencia,
Entre cenizas guardan de su esencia
Perfume celestial.

Imprecaremos juntos al destino
Que destrozó las fuentes de tu vida,
Y de aquella de amor patria querida
Por siempre te alejó.

La hermosa por quien tanto suspirabas
Cuando á la par hablábamos de ella;
La que nos vió crecer, MERIDA..... aquella
Que en vano te esperó.

Mérida que adormida entre jazmines
Bajo el dosel de su esplendente cielo,
Te vió partir y en hondo desconsuelo
Por su beldad llorar.

Llorar, cuando en la popa de la nave
Soñabas en tu afan volver á verla,
Y cuando al fin se hundió como una perla
Rodando bajo el mar.

Yo mas feliz que tú torné á mirarla
De encanto llena y suspirando amores,
Volví á mirar sus selvas, y sus flores
Tostadas por el sol.

Oí de nuevo el trino de sus aves,
Y en sus mañanas tibias y serenas,

Gusté de sus auroras cuando apenas
Lucian su arrebol.

Mas ¡cuántas veces al cruzar sus campos,
De los bosques perdido en la espesura,
Una nube venia de amargura
Mi frente á oscurecer!

Me acordaba de tí, de aquellas horas
Que aun son del alma el virginal tesoro,
Y que no borrarán jamas el lloro
Futuro ni el placer.

Y recordaba yo tus confidencias,
Tus dulces y tristísimas canciones,
Y de tus malogradas ilusiones
La historia de dolor!

Y todo aquello que pasó volando
Como la vida de las flores breve,
Como el sonido misterioso, leve,
Del beso del amor;

Como en las ondas de la mar la estela
Que deja en pos la voladora nave,
Como cruzando en el espacio un ave
Desparece fugaz;

Como este humilde desmayado canto
Que á mi alma oprime y de dolor contrista,
Cómo se pasa todo.....! hasta la vista
Manuel, descansa en paz.

EN NOMBRE DE DIOS.

(A MI HERMANO ALFREDO.)

I

Quedó huérfana en el mundo;
 Pobre, abandonada, triste.
 Tocó el amor á su pecho,
 Pidió al amor imposibles,
 Y sueña incesantemente
 Con palacios y jardines,
 Y cada vez que despierta
 Sus desventuras maldice.

II

Llamó una pobre á su puerta
 Pidiendo como ellas piden,
 Llorando como ellas lloran,
 Gimiendo como ellas gimen.
 En la virtud apoyada

Que de báculo le sirve
 Camina, y es niña y bella
 Y mas que bella es humilde.
 —Una caridad, señora,
 En nombre de Dios!—la dice.
 Y ella á la jóven mirando
 Contesta:—Tambien me aflije
 La pobreza, ¿ qué hace un pobre?
 —Estiende la mano y pide.

III

Pide.....! y pidió al poderoso,
 Y al mirar que la sonrie,
 Sonrie tambien gozosa
 De imaginarse felice.
 Y desde entonces contenta
 Olvida que un dia triste,
 Tocó el amor á su pecho
 Y al amor pidió imposibles.

IV

Con perlas y oro se adorna,
 Y sedas y armiño viste,
 Y entre galas y perfumes,
 Dichosa, cual nunca, vive.
 Al salir cierta mañana
 De un alcázar, una humilde
 Mujer llorando á su puerta
 Limosna, por Dios, la pide.

—Siendo jóven, siendo bella,
La pobreza te persigue?
Mírame á mí, soy dichosa!
—Y cómo he de serlo?
—Pide.

V

—Qué has hecho, infeliz, qué has hecho?
—Pedir.
—Ay!
—Tú lo dijiste.
—En nombre de Dios los pobres
Limosna á los ricos piden!
Y suspira la mendiga,
Y sus harapos bendice,
Y sola y mirando al cielo
Su lenta marcha prosigue.

A MI AMIGO

JOSE ROSAS MORENO.

En hora venturosa
Arrobaron al par mi pensamiento,
Tu lira cadenciosa,
La mágia de su acento,
Y de tu blanda voz el sentimiento.

Todo cuanto hay hermoso,
Cuanto de grande el universo luce,
Tu canto melodioso
Lo anima y reproduce
Y arrebatata la mente y la seduce.

Su lánguida dulzura
Llenó de paz y amor el alma mia,
Porque era tierna y pura,
Como en la selva umbría
La voz del ave al espirar el día.

Con prodigioso vuelo
 Del Génio en alas inspirado subes;
 Te elevas hasta el cielo,
 Y aprendes en las nubes
 A cantar como cantan los querubes!

Tu pecho solo encierra
 Inestinguibles fuentes de esperanza;
 Y buscas en la tierra
 Amor y bienandanza
 Donde el poder de la maldad no alcanza.

Tú necesitas solo
 Vivir donde no viva la alevosa
 Perfidia, donde el dolo
 Con máscara engañosa
 Nunca penetre á tu mansion dichosa;

Una apacible fuente,
 Auras y flores que en risueña calma
 Suspiren mansamente,
 Un arroyo, una palma,
 Y un alma tierna que responda á tu alma.

En el hogar tranquilo
 Encuentras, como yo, dulces favores
 Y protector asilo;
 Y cuentan tus amores
 Selvas, arroyos, pájaros y flores.

Tu vida es la ternura,

Y dar al viento un cántico sonoro,
 Tu anhelo, tu ventura;
 El Génio es tu tesoro;
 Tu amor, las cuerdas de tu lira de oro.

Comprenderán su acento
 Los que un amparo á la virtud imploran,
 Los que en el sufrimiento
 La soledad adoran.....
 Tú eres el trovador de los que lloran!

Los que el placer cantando
 Adoran en el vicio, y de la vida
 Sin norte van cruzando
 La senda maldecida
 Entre brillantes galas escondida;

Los que sin fé viviendo,
 Cifran su bien mayor en la riqueza
 Y el mundanal estruendo,
 Y miran sin tristeza
 La horrible desnudez de la pobreza,

Ay! esos nunca saben
 Lo dulce que es gemir en el quebranto;
 En sus almas no caben
 Las lagrimas del llanto.....
 Esos jamás comprenderán tu canto!

En uno cariñoso
 Que dulcemente regaló mi oido

Con eco melodioso,
Al cielo le has pedido:
«AMOR, SILENCIO, SOLEDAD Y OLVIDO.»

Olvido! no, no esperes
De los tiempos borrarte en la memoria;
Que adonde quier que fueres
Te encontrará la historia
A la luz esplendente de tu gloria!

Ella de tus hogares,
A la voz de la fama arrebatando
Tu nombre y tus cantares,
Lejos te irá llevando
Tu nombre y tus cantares proclamando.

.....

Perdóname, perdona
Si mi humilde cancion osó atrevida
Poner en tu corona
De flores circuida,
Esta del corazon hoja caida.

Que nada vale pienso,
Pero ella no va envuelta en los vapores
De adulador incienso.....
Si alcanza tus favores,
Que la guardes, te ruego, entre tus flores.

LAS RUINAS DE UXMAL.

A MANUEL SANCHEZ MARMOL.

Júzuela como quiera el que leyere:
Para tí la pensé, por tí la escribo.

Eternamente á la memoria mia
Se agolpan los recuerdos. ¡Quién pudiera
Conquistar para su alma el aislamiento!
¡Quién es aquel que alcanza, un solo dia,
Un solo instante, la veloz carrera
Detener del humano pensamiento?
En su curso violento
Desplega á nuestra vista del pasado
Cuanto hemos contemplado.
Cual vasto panorama
Y á traves de un cristal de cien colores,
Donde un sol apacible reverbera,
Los cuadros vemos de la edad primera